1428/42

PUBLICACIONES CERVANTINAS

PATROCINADAS POR

JUAN SEDÓ PERIS-MENCHETA

IV

GIVANEL: Una nota para un nuevo comentario al «Don Quijote» (En un lugar de la Mancha... I, 1).

Caridad - Escuela

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

FU-35-42

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

PUBLICACIONES CERVANTINAS

PATROCINADAS POR

JUAN SEDÓ PERIS-MENCHETA

IV

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

PUBLICACIONES CERVANTINAS

PATROCINADAS POR

JUAN SEDÓ PERIS-MENCHETA

IV

GIVANEL: Una nota para un nuevo comentario al «Don Quijote» (En un lugar de la Mancha... I, 1).

Arxiu General Diputació de Barcelona
R. 15254

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

Tirada de 200 ejemplares numerados. Los últimos cincuenta no han sido puestos a la venta.

Ejemplar n.º .....

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

A la memoria de D. Leopoldo Rius y de Llosellas, quién, al decir de Máinez en una de sus mejores semblanzas «todo lo sacrificó por la gloria de Cervantes : hacienda, salud, reposo, posición, hasta la propia vida», cuya obra cumbre, Bibliografía Crítica de las Obras de Miguel de Cervantes Saavedra — *podríamos añadir — fué y seguirá siendo manantial inagotable de inspiración, de excelentes estudios cervantinos, y ejemplo de homenaje a la inmortalidad de Cervantes.*

Juan Sedó Peris-Mencheta

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

ADVERTENCIA

A raíz del tercer centenario de la muerte de Cervantes, un amigo mío que se interesa por mis pasatiempos literarios, indicóme la idea de comentar ciento diez pasajes del Quijote para ofrecerlos a algún editor de los pocos que creen que a dicha obra no le sientan mal algunas líneas al pie de cada página, explicando el uso o significado de las voces y locuciones que se leen en dicha novela, las cuales hoy día no son de uso corriente, y en época de Cervantes aun por el vulgo eran entendidas. No me disgustó la idea, y di manos a la obra, comenzando a reunir materiales para la anotación de varios pasajes del texto cervantino; pasado algún tiempo, durante el cual había allegado un buen número de notas preparadas, y muchas terminadas, varié de plan, y entonces tuve intención de que salieran al público en unos veinte folletos, numerados, en los cuales hubiese igual número de notas que el correspondiente al del cuaderno que las publicara. Nuevamente desistí de este pensamiento al recordar en la diferencia en el número de páginas que tendría cada uno de los folletos, pues conceptuaba que fuesen fascículos que tuviesen uno o dos pliegos de dieciséis páginas cada uno, y, por otra parte, recordé la alteración que habría en el orden de las notas, por cuanto no las había hecho siguiendo el cronológico de los capítulos de las dos partes de que consta la novela cervantina.

Por tercera vez cambié de plan, mejor dicho, abandoné dar a la estampa lo que, al principio, creí cosa factible, y me quedé con más de un centenar de notas, esperando mejor ocasión para lanzarlas al público; pero en aquel mismo año, la comisión encargada para la

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

redacción del Butlletí de l'Ateneu Barcelonès, *pidióme algunas cuartillas para insertarlas en dicha publicación, y no teniendo a mano otro trabajo que el de las comenzadas y no terminadas notas, tomé dos de las que creí más acabadas y las di a conocer con el título de* Dues notes per a un nou comentari al «Don Quijote» *(Barcelona, 1920).*[1] *Habiendo comenzado a descabalar el total de las que tenía, resolví publicarlas en alguna revista dedicada a la inserción de trabajos aplicados al estudio de la lengua y literatura española, y a este fin envié a* España y América *dos nuevas tandas de comentarios, intituladas, respectivamente,* Nueve notas...[2] *y* Doce notas para un nuevo comentario al «Don Quijote» *(Madrid, 1921);*[3] *años después, al dar a la estampa la casa Montaner y Simón una nueva y monumental edición*

1. Año VI, n.º 23. Se comentan los siguientes parajes de la primera parte: «Para conmigo no hay palabras blandas, que *ya yo* os conozco, fementida canalla» (I, 8). — «Y de aquí tomó ocasión el *vulgo* ignorante y mal intencionado, de decir y pensar que ella era su manceba» (I, 25).

2. Comentarios a los siguientes pasajes: « ... una ama que pasaba de los cuarenta...» (I, 1). — «Frisaba la edad de nuestro hidalgo en los cincuenta años...» (I, 1). — «*No* fuyan las vuestras mercedes *ni* teman desaguisado alguno, ca a la orden de caballería que profeso *non* toca *ni* atañe...» (I, 2). — «Y con ademán arrogante dijo: — Todo el mundo se tenga, si todo el mundo no confiesa que no hay en el mundo todo doncella más hermosa que la Emperatriz de la Mancha, la sin par Dulcinea del Toboso... y muy mucho discreto, le dijo: — Señor caballero, nosotros no conocemos quien sea esa buena señora que decís; mostrádnosla, que si ella fuere de tanta hermosura como significais, de buena gana y sin apremio alguno confesaremos la verdad que por parte vuestra nos es pedida» (I, 4). — «Y no lo tengas a mucho, que *cosas* y *casos* acontecen a los tales caballeros...» (I, 7). — « ... el mesmo dia que se *ofreció hablar* a mi padre...» (I, 27). — « ... ver delante de sus ojos atado a su padre y a aquellos de su tierra presos» (I, 41). — «En esta sazón vino a nuestro pueblo un Vicente de la Rosa...» (I, 51). — « ... moreno de rostro y *barbitaheño*... que debía tener el morillo *barbiponiente*... y contentase con un pajecillo *barbilucio*...» (II, 1).

3. Anotaciones a los pasajes que a continuación se expresan: « ... y un pan tan negro y mugriento como sus armas...» (I, 2). — «*Mas al darle* de beber, no fué posible...» (I, 2). — «La moza viendo que su amo venía, y que era de condición terrible, toda medrosica y alborotada se acogió a la cama de Sancho Panza, que aun dormía, y allí se acurrucó y se hizo un ovillo...» (I, 16). — «Y como suele decirse: "el gato al rato, el rato a la cuerda, la cuerda al palo", daba el arriero a Sancho, Sancho a la moza, la moza a él, el ventero a la moza, y todos menudeaban con tanta priesa...» (I, 16). — « ... y trae en el escudo un gato de oro en campo leonado con una letra que dice *Miau*, que es el principio del nombre de su dama, que según se dice es la sin par *Miulina*» (I, 18). — « ... que ya las doy por vistas y por *pasadas en cosa juzgada*...» (I, 25). — «Para bien sea hallado el espejo de la caballería, el mi buen *compatriote* Don Quijote de la Mancha» (I, 29). — «Servíanos de intérprete a las más de estas palabras y razones el padre de Zoraida, como más *ladino*, que aunque ella hablaba la bastarda lengua...» (I, 41). — « ... y a la compra de sus *negros* requesones que tan *blanco* pusieron a su amo...» (II, 18). — « ... es, que no es para todos, como lo es el de los otros

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

del citado texto cervantino (Barcelona, 1930), habiéndome encargado la selección de las notas que le acompañan, intercalé entre algunas de eminentes cervantistas, unas cuantas de las mías, las cuales figuran sin nombre de autor; y ahora, en esta primera serie de Publicaciones Cervantinas *patrocinadas por mi distinguido amigo don Juan Sedó Peris-Mencheta, doy a luz una de las notas que primeramente debiera haberse publicado, a seguir el plan sugerido en 1916 por mi antes citado amigo.*

Al dar a la estampa esta primera nota, correspondiente al texto de la primera parte del Quijote, *ilustrando las seis primeras palabras del comienzo de la novela, propóngome demostrar que no debe tomarse el citado libro como un relato histórico en el cual la Geografía, Cronología y Cronometría desempeñan importante papel, sin salirse de la verdad; sino como una labor en la cual la fantasía del autor ha de aparecer a cada momento mostrando su personalidad, esto es: una «obra literaria en la cual se narra una acción fingida en todo o en parte, y cuyo fin sea causar placer estético a los lectores por medio de la descripción o pintura de sucesos o lances interesantes, de caracteres, de pasiones y de costumbres». Por tanto, en este comentario es mi deseo y creo llevar al ánimo del lector la inutilidad de buscar a qué lugar de la Mancha pudo referirse Cervantes para hacerle patria de su famoso caballero andante, y demostrar que han perdido lastimosamente el tiempo cuantos han tratado este tema con el único fin de señalar un lugar determinado.*

géneros de caza, excepto el de la volatería, que también es sola para reyes y grandes señores...» (II, 34). — « ... que aunque pecadora, no consintiera que, sin ser su marido, la *llegara a la vira de la suela de sus zapatillas*...» (II, 38). — « ... y avínole bien a Sancho, que en una *ventrera*...» (II, 60).

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

EN UN LUGAR DE LA MANCHA

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

La más celebrada de las obras de Cervantes comienza con el quinto verso de un romance, el cual lleva por título *El amante apaleado.*[1] Con aquel

En un lugar de la Mancha...

principia la más genial de las novelas que ha producido el humano ingenio, y señalaremos que a nadie de los conocedores de la obra cervantina les causará extrañeza ver entre el texto del *Quijote* fragmentos del *Romancero.* Este comienzo que hemos indicado no es único, pues podrían citarse múltiples ejemplos, pero en gracia al lector anotaremos aquí los dos siguientes : En el cap. I de la primera parte, cuando el héroe manchego dialoga con el ventero, que él cree castellano, dice el paladín novel : «Para mí, señor castellano, cualquiera cosa basta, porque

... mis arreos son las armas — mi descanso el pelear.»

A lo que contesta el Ventero : «Según eso, las camas de vuestra merced serán duras peñas, y su dormir, siempre velar.» Tanto lo que dice don Quijote, como lo que le contesta el posadero, pertenece a la poesía popular, estos versos figuran en el conocido romance de Moraima y Galvan.[2] El segundo ejemplo lo vemos en el cap. IX, de la segunda parte, el cual empieza

1. Sbarbi, *In illo tempore* y otras fruslerías (Madrid, 1903 ; págs. 120-129). Véase *Romancero de Durán* (Madrid, 1877-1882 ; II, n.º 1772).
2. *Romancero,* Durán, n.º 7.

«Mis arreos son las armas ; — mi descanso, el pelear ;
mi cama, las duras peñas ; — mi dormir, siempre velar...»

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

y con este mismo verso comienza un romance del Conde Claros.[3] Y es lo que hemos indicado anteriormente, que entre la prosa del citado libro de Cervantes se hallan intercalados algunos versos ; por esto celebramos que el primero de nuestros cervantistas, don Francisco Rodríguez Marín, haya introducido la modificación de imprimir los citados pasajes tal y como debían haberse impreso en cuantas ediciones del *Quijote* han querido pasar por críticas.

Este «lugar de la Mancha», patria del inmortal caballero andante, que Cervantes no quiso citar para que otros lugares y villas se disputasen el honor de tenerlo por hijo,[4] ha sido causa de que eruditos cervantistas y otros admiradores de nuestro autor, se dedicaran a divagar acerca de la población en la cual sitúa el novelista a su héroe, citando de paso algún lugar de la Mancha, con el fin de dar a conocer lo que el celebrado escritor quiso que se ignorara, y ha de señalarse que, desde don Vicente de los Ríos al eminente cervantista antes citado, se han indicado un buen número de conjeturas, algunas de ellas muy hábiles, pero conjeturas al fin. ¡ Cuánto no se ha escrito acerca de este tema ! ¡ Cuánto no se ha dicho para desentrañar este enigma, que el autor no quiso aclarar ! Si Cervantes viese todo lo que se ha manifestado acerca del enigmático «lugar de la Mancha», dado su carácter algo burlón, sonreiría, observando que muchos de sus admiradores se entretienen en naderías, queriendo averiguar el pensamiento que tuvo al escribir tal o cual pasaje de su celebrada y para él no predilecta obra, o bien quieren conocer la idea que cruzó por su mente al narrar determinado asunto, y, sin poderse contener, reiría al ver como las más de las veces, le atribuyen pensamientos los cuales estaban muy lejos de su mente.

Veamos algunas de las conjeturas que se han dado aclarando el «lugar de la Mancha», patria de don Quijote.

3. *Romancero*, Durán, n.º 362.

«Media noche era por filo. — Los gallos querían cantar.
Conde Claros, por amores, — no podía reposar...»

4. «Este fin tuvo el Ingenioso Hidalgo de la Mancha, cuyo lugar no quiso poner Cide Hamete puntualmente, por dejar que todas las villas y lugares de la Mancha contendiesen entre sí, por ahijársele y tenérsele por suyo, como contendieron las siete ciudades de Grecia por Homero» (II, 74).

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

ARGAMASILLA. — Uno de los primeros comentaristas del celebrado libro, el ya citado académico de los Ríos, señala a Argamasilla como la patria del enamorado de Dulcinea ; a este fin, escribe que en dicho punto atropellaron a nuestro autor, y «el lugar donde aconteció a Cervantes este suceso fué la *Argamasilla*, que por esto fingió haber sido patria de D. Quijote, y no quiso nombrar por moderación o por enojo en el principio de su fábula, en la qual se desquitó del mal hospedage de los Manchegos, haciendo inmortal su nombre, y fixando para siempre su memoria en la de la posteridad».[5]

ARGAMASILLA DE ALBA. — Algunos años más tarde, el erudito don Juan Antonio Pellicer señaló más detalladamente el lugar mencionado por Ríos, y así como éste indicó de manera clara a Argamasilla, el Bibliotecario de S. M. nos hace saber que se refiere a la de Alba, fundada en la primera mitad del siglo XVI, por don Diego de Toledo, Gran Prior de San Juan, hijo de don Fadrique, segundo duque de Alba. Pellicer dice : «Presúmese que este lugar, patria de don Quijote, es *Argamasilla de Alba*... Con efecto aunque la Argamasilla es del Priorato de San Juan, está en los confines del campo de Montiel, por donde se puede caminar luego que se sale de ella.»[6]

Esta conjetura es la que ha tenido más partidarios, y muchos de ellos personas de erudición y entendidas en materias cervantinas, entre los cuales pueden mencionarse las siguientes :

Fernández de Navarrete, el afamado autor de una *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*, la cual, aun hoy día, es de utilidad por contener un buen número de documentos cervantinos. Este académico de la Española, nos dice que «todo ofrece alguna verosimilitud de que [Cervantes] estuviese en la Mancha, porque no puede dudarse de que vivió en ella mucho tiempo, especialmente en Argamasilla, que hizo patria de su Ingenioso Hidalgo, ridiculizando oportunamente en él la fantástica presunción de sus vecinos por los títulos de nobleza e hidalguía, aun cuando carecían de los medios de sostener con decoro sus prerrogativas...».[7]

Clemencín, el celebrado y censurado comentador del *Quijote*,

5. *Don Quijote* (Madrid, 1780 ; I, pág. XIV).
6. *Don Quijote* (Madrid, 1797 ; I, págs. 1 y 2).
7. *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra* (Madrid, 1819 ; págs. 96 y 97).

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

manifiesta en sus anotaciones a dicha obra que «Cervantes no nombró este lugar, pero no se duda que es Argamasilla de Alba, pueblo del priorato de San Juan, en la Mancha, cuatro leguas a Poniente de Manzanares... Había y hay otra Argamasilla, apellidada de Calatrava».[8]

Bastús, continuador del camino indicado por Pellicer para el comento del libro cervantino, escribe que «no tiene duda que este pueblo patria de don Quijote era Argamasilla de Alba, pueblo del priorato de San Juan, en los confines del campo de Montiel, en la Mancha».[9]

Caballero, el célebre geógrafo español, a quien se debe el más interesante estudio sosteniendo la tesis propuesta por Pellicer, manifiesta que «la patria de don Quijote fué objeto de gran misterio para Cervantes ; pues ya le vimos decir que ni aun de su nombre quería acordarse... Mas puede decirse, ya averiguado, que el lugar encubierto era *Argamasilla de Alba* o *Lugar Nuevo*».[10]

González Serrano, distinguido excursionista manchego, en unos artículos publicados en el *Semanario Pintoresco Español,* señala que Argamasilla de Alba es la patria del enamorado de Dulcinea.[11]

Hartzenbusch, el incansable reformador del texto del *Quijote,* y uno de los más entusiastas de la idea lanzada por Pellicer, al extremo de imprimir dos magníficas ediciones de la citada obra en dicha población manchega, escribe : «Se entiende que este lugar es Argamasilla de Alba, porque Cervantes al fin de la primera parte de nuestro libro, puso a los versos que allí se incluyen el siguiente encabezamiento : ''Los Académicos de la Argamasilla, lugar de la Mancha, en vida y muerte del valeroso Don Quijote, hoc scripserunt''.»[12]

Antequera, el cervantista manchego de prodigiosa fantasía, ma-

8. *Don Quijote* (Madrid, 1833-1839 ; I, págs. 1 y 2).

9. *Nuevas anotaciones al Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* (Barcelona, 1834 ; pág. 9).

10. *Pericia geográfica de Miguel de Cervantes* (Madrid, 1840 ; pág. 28). Señalaremos que el nombre de *Lugar Nuevo* aun seguía usándose a principios del siglo XIX. Véase López, *Nueva guía de caminos* (Madrid, 1809).

11. *Un paseo a la patria de Don Quijote* (Madrid, 1848 ; III, pág. 41).

12. *Don Quijote* (Argamasilla de Alba, 1863). Indicaremos que existen dos ediciones de dicha obra, impresas en el mismo año y lugar, una en 4.º y otra en 16.º

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

nifiesta que el «personaje a quien toma por tipo Cervantes para representar a Don Quijote, es según la tradición que Argamasilla sostiene, el que en aquella época era dueño de la casa llamada de Pacheco, y por otro nombre Don Quijote... La descripción topográfica de la casa de Don Quijote que hace Cervantes, diciendo que salió por la puerta falsa de su corral que daba al campo y suelo de Montiel, está perfectamente con la casa de Quijana».[13]

Al publicar mi inolvidable maestro, don Clemente Cortejón, su edición del *Quijote*, siguió el criterio sustentado por Pellicer, si bien he de manifestar que este tema no lo defendía con calor; pero en sus comentarios, escribe: «En verdad, la reserva contiene la pluma del autor en las primeras líneas (en ellas deja sepultado en el silencio del olvido el nombre del *lugar en que no ha mucho vivía D. Quijote*); en las últimas, haciendo ostentación de gracejo, lo declara abiertamente: es no menos que el famoso lugar de Argamasilla, más que real, imaginario origen de antiguos y nunca reparados agravios.»[14]

Y así podríamos ir citando algunos más, fieles continuadores de la idea lanzada por Pellicer y partidarios de que Argamasilla de Alba es la patria de don Quijote.

Miguel Esteban. — En 1837, un escritor inglés, Mr. H. D. Inglis, dió a la estampa un libro, resultado de sus excursiones por tierras manchegas, y después de narrar varios hechos, los cuales tienen más de novela que de realidad turística, manifestaba que el pueblo de *Miguel Esteban*, era el lugar del cual Cervantes no quiso acordarse.[15]

13. *Juicio analítico del Quijote* (Madrid, 1863; págs. 33 y 36). Hemos de recordar que en el *Quijote*, parte primera, capítulo primero, nos dice el novelista que el héroe «tenía el sobrenombre de Quijada o Quesada... aunque por conjeturas verosímiles, se deja entender que se llamaba Quijano.» Y el labrador de su lugar, Pedro Alonso, le llama Quijada. (I, 5)

14. *Don Quijote* (Madrid, 1905-1913; III, pág. 374). Aunque el autor no dice claramente que se trata de Argamasilla de Alba, lo insinúa al escribir «imaginario origen de antiguos y nunca reparados agravios».

15. «The locality of Don Quixote, village is therefore sufficienthy printed ont; and the villages in this part of la Mancha arc not so thickly sower, but thar, wilh these helps, we may even hit upon the precise spot that Cervantes had in his eye, when he tells us that "one morning before sunrise, moseen by any body, in the scorching mont of faly, he buekled on is armour, mounted Rozinante, braced is target, seixed his bomce, and throngh the back door of his y ar salied into the field." Zhir village could be no other than *Miguel Esteban*, situated a

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

VILLAVERDE. — Otra conjetura, referente a este tema, es la patrocinada por el librero-editor don Fabián Hernández, y dada a conocer en el diario madrileño *El Tiempo*.[16] Este flamante cervantista afirmaba que el lugar de la Mancha, no citado por el autor del *Quijote*, era *Villaverde*, aldea situada cerca de Quintanar de la Orden, y hoy día totalmente desaparecida.

ESPAÑA. — Uno de los más estusiastas partidarios del sentido esotérico del mencionado libro cervantino, si es que en dicha obra hay esoterismo, es el polemista don Baldomero Villegas; este proclama que el no mencionado lugar manchego a que hace referencia Cervantes, no es un lugar tal y como geográficamente se entiende dicho vocablo, sino que debe tomarse en sentido simbólico. «El lugar de la Mancha de que no quiso acordarse el autor, es *España*, donde además de la mancha en que todos nacían por el pecado original, llevaban la de la pobreza, la holgazanería y la ignorancia, con más la de la ignominia por las vergüenzas que sufrían.»[17]

ESQUIVIAS. — El distinguido médico y cervantista, Dr. Gómez Ocaña, lanzó en 1916, una nueva conjetura, al decir que «el lugar de la Mancha de cuyo nombre no quería acordarse, aunque no pudiera olvidarlo, era *Esquivias*, en donde realizó su desgraciado matrimonio; y allí a la sazón vivía entre los suyos, doña Catalina de Salazar y Palacios, muy ajena a las desdichas de su esposo, preso por delitos que no había cometido».[18]

TIRTEAFUERA. — El beturani señor Jara y Sánchez Molina, en su edición del *Quijote* publicada en 1916, ilustrada con gráficos y enrevesados comentarios, averigua que es Tirteafuera, el lugar encubierto por Cervantes, y a este fin escribe: «Y aquí tienes, lector, un

league and a half, or two leagner from *El Toboso*; withia a day's ride of *Puerto Lapiche*; and half a day's journey from the road betucen Toledo and Seville.» *Rambles in the Footsteps of Don Quixote* (London, 1837; pág. 25).

16. Fueron dos los artículos publicados en dicho diario por don Fabián Hernández: el primero, en 31 de octubre, y el segundo, el 1.º de noviembre de 1871.

17. *Estudio tropológico sobre el Don Quijote de la Mancha* (Burgos, 1897; pág. 45).

18. *La invención del Quijote* (Madrid, 1916; pág. 6). Hemos de manifestar que, dos años antes, el citado Dr. Gómez Ocaña había dado una conferencia en el Ateneo de Madrid, el 26 de octubre de 1914, en la cual trató de *El autor del Quijote*, y referente a Esquivias, o sea, «El lugar de Don Quijote», dijo que «una vez hallados el lugar y el caballero, quiso despistar a sus futuros lectores, y para ello añade que, apenas salido el héroe de su casa, camina por los campos de Montiel».

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

caso de sugestión. Con todos estos antecedentes de una visión que tuvieron tan buenos padres, sugerida sin asomo de vacilación por el abuelo materno (y que comprendía toda una herencia), por la constancia en "andorreos-pesquisitivos-librerescos", se ha logrado convertir en realidad inconcusa: *Tirteafuera* es el lugar que a Cervantes no le dió la gana de nombrar.»[19]

QUINTANAR DE LA ORDEN. — El toledano señor Fernández López, barrunta que el famoso lugar en donde sitúa el novelista al héroe de la novela, es «*Quintanar de la Orden* de donde le saca Cervantes, según sus confesiones (que esos son *Los Trabajos de Persiles y Sigismunda*).»[20]

ARGAMASILLA DE CALATRAVA. — Finalmente, el señor Belda y Pérez de Nueros, marqués de Cabra, en unas cuartillas enviadas al señor Rodríguez Marín, acerca de este lugar manchego, no citado por Cervantes, después de indicar las principales vías que cruzaban la Mancha y demostrar que nuestro autor no reparaba en minucias topográficas ni cronológicas, escribe: «Aparte de todo esto, la burla de que hace objeto a las Academias confiriendo a la de Argamasilla el desmedido honor de poetizar con epitafios en verso el final de la primera parte del *Quijote*, ni tiene relación topográfica con el pueblo de don Quijote ni absolutamente parece que pueda referirse a Argamasilla de Alba, entonces y aun hace poco, conocida por el nombre de Lugar Nuevo, y sita a gran distancia de todo camino y muy especialmente del conocido por Cervantes. — En cambio, a la vista del que siguió siempre en sus descripciones el autor de *Rinconete* bien cerca de Almodóvar y pocas leguas antes del emplazamiento de la venta del Molinillo, está *Argamasilla de Calatrava*, lugar a que sin duda se refirió cualquier viajero que yendo o viniendo de Andalucía quisiera mencionar una Argamasilla. — Fué siglo y medio después cuando, abierto el camino real de Despeñaperros, quedó más cerca la ruta que de Manzanares se dirige a Andalucía la otra Argamasilla, *lugar nuevo* de que Cervantes tal vez no supiese nada; pero en cambio, los lectores del *Quijote*, empeñados en dar realidad histórica a las fantasías del gran fabulador, empezaron a localizar en *Argamasilla de*

19. *Estudio histórico-topográfico de «El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha»* (Madrid, 1916; II, pág. 582).
20. *La Argamasilla de Cervantes* (Toledo, 1926; pág. 43).

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

Alba lo que aquél indudablemente atribuyó a la *de Calatrava*, Academia y todo lo demás, hasta el absurdo de la cárcel, que no es cárcel ni jamás lo ha sido.»[21]

Como habrá visto el lector, hay diversas conjeturas acerca del lugar patria de don Quijote, hemos visto que a este fin se han lanzado los siguientes nombres: Argamasilla, Argamasilla de Alba, Argamasilla de Calatrava, España, Esquivias, Miguel Esteban, Quintanar de la Orden, Tirteafuera y Villaverde, en total nueve, como también fueron nueve los lugares que disputaron años ha, el merecer el dictado de «patria de Cervantes»,[22] habiendo quedado definitivamente este título para Alcalá de Henares. ¿Pasará igual con la del famoso hidalgo de la Mancha? ¿Podrá señalarse, de manera que no deje lugar a dudas, aquel lugar de cuyo nombre no quiso acordarse el genial novelista, en la más celebrada de sus obras? Dificilísimo es, a nuestro parecer, contestar a la anterior pregunta.

Hemos indicado nueve conjeturas, pero en verdad, debiéramos haber incluído dos más debidas la primera al entusiasta propagador del sentido oculto del Quijote, don Benigno Pallol, más conocido por «Polinous»; y la segunda al afortunado descubridor de más de cien documentos cervantinos, don Cristóbal Pérez Pastor. El primero, señala que el citado libro de Cervantes está escrito con clave y «cuando un sentimiento no puede manifestarse en la forma racional y corriente, busca otra que le sirva de salvoconducto», y esto, al decir de algunos, ha hecho Polinous, demostrar que en la citada novela todo es simbólico; a este fin escribe que aquel lugar de la Mancha «es el *mundo* ensombrecido por los errores... Llamábase [Don Quijote] también de la Mancha porque cree honrar al mundo manchado, tomando el sobrenombre de la tierra que va a purificar con su esfuerzo.»[23] Algo nebulosa es la anterior explicación, mucho más clara nos parecerá la segunda, con todo y no estar conformes con ella; dice el benemérito cervantista: «Si Cervantes en su obra inmortal quiso censurar la viciosa administración de *la capital de la Monarquía o de*

21. *Don Quijote*, edición de Rodríguez Marín (Madrid, 1927-1928; VII, páginas 76 y 77).

22. Sevilla, Toledo, Esquivias, Madrid, Lucena, Consuegra, Alcázar de San Juan, Córdoba y Alcalá de Henares. Véase Fitzmaurice-Kelly, *Miguel de Cervantes Saavedra* (Oxford, 1917; págs. 31-33).

23. *Interpretación del Quijote* (Madrid, 1893; págs. 18 y 47).

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

alguna gran ciudad, y procuró despistar a sus contemporáneos poniendo la escena *en un lugar de la Mancha*, lo consiguió sobradamente; porque van pasados cerca de tres siglos y los españoles de hoy seguimos tan despistados como los de principios del siglo XVII.»[24]

Todas cuantas conjeturas se han hecho para puntualizar la patria del famoso enamorado de Dulcinea, se apoyan principalmente en los siguientes textos del *Quijote*:

a) «En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme» (I, 1).

b) «... en un lugar cerca del suyo... había una moza labradora de muy buen parecer, de quien él un tiempo anduvo enamorado...» (I, 1).

c) «Llamábase Aldonza Lorenzo, y... vino a llamarla Dulcinea del Toboso, porque era natural del Toboso» (I, 1).

d) «Los Académicos de la Argamasilla, lugar de la Mancha, en vida y muerte del valeroso Don Quijote de la Mancha, hoc scripserunt.» (I, 52).

Hemos dicho que las antes citadas conjeturas se apoyan en los cuatro mencionados puntos cervantinos, pero veremos que en la novela existen otros pasajes, que así pueden servir para aclarar el lugar que el autor no nos quiso indicar, como para hacer la cuestión más intrincada.

El más documentado partidario de la tesis propuesta por Pellicer, es el erudito geógrafo don Fermín Caballero, quien defiende con los siguientes razonamientos la conjetura de que el lugar patria de don Quijote es Argamasilla de Alba, dice así:

1.° «La constante tradición de que Cervantes estuvo allí preso en la casa titulada de Medrano.»

2.° «El hecho de haber tenido el pueblo, a fines del siglo XVI, comisiones de apremios sobre diezmos y salitres, que ocasionaron pendencias y prisiones.»

3.° «Cervantes dice que su libro fué concebido *en una cárcel*, y sabemos que su mala fortuna y falta de medios le hicieron ocuparse en comisiones de esta naturaleza.»

4.° «Según la carta de la Duquesa a Teresa Panza, había en el

24. *Documentos cervantinos hasta ahora inéditos* (Madrid, 1897-1902; I, pág. XIII).

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

lugar *bellotas gordas;* y las ha habido y hay muy buenas en Argamasilla.»

5.° «En la primera salida de don Quijote vemos que apenas subió a caballo, comenzó a caminar por el campo de Montiel, al cual corresponde Argamasilla.»

6.° «El paje portador de la carta, antes de entrar en el pueblo, encontró varias mujeres lavando *en un arroyo,* cosa no muy común en lugares de la Mancha ; y por medio de Argamasilla atraviesa *el caz* sacado del Guadiana.»

7.° «Los académicos de este pueblo, que hace poetizar el autor en vida y muerte de don Quijote, algo y aun algos significan.»

8.° «Las referencias de cercanía a la cueva de Montesinos, al Toboso, a Puerto Lápiche y a otros puntos, aunque no vengan ajustados a rigurosa escala, porque había empeño en disimular, bien testifican que se rondaba por el perímetro inmenso del antiguo término de Argamasilla.»

9.° «Y sobre todo, el haber dedicado su libro seudo-Quijote el supuesto Avellaneda, rival y contemporáneo de Cervantes, *al alcalde, regidores e hidalgos de la Argamasilla,* completa la evidencia de que este y no otro fué el lugar olvidado.»[25]

A los anteriores nueve puntos manifestados por el primer Director de la Real Sociedad Geográfica, de España, en apoyo de su conjetura, pueden oponerse los siguientes reparos :

1.° En cuanto a haber, el autor del *Quijote,* sufrido prisión en Argamasilla de Alba, no hay ningún documento que lo demuestre ; es una leyenda que, de día en día, va perdiendo prosélitos, y aun entre los que defienden la estancia de Cervantes en la prisión de dicho pueblo, a excepción de Hartzenbusch y alguno más, no hay ningún cervantista de prestigio. La citada leyenda «está de cuerpo presente», como dijo Mariano de Cavia. Y en cuanto a la «constante tradición» que dice el señor Caballero, hemos de observar que la «tradición» es mala compañera para la Historia.[26]

2.° El académico de la Española, señor Fernández de Navarrete,

25. *Pericia geográfica,* págs. 28-31.

26. Véase : Rodríguez Marín, *La cárcel en que se engendró el «Quijote»* (Madrid, 1916), y nuestro estudio *Algunes llegendes cervantines d'Argamasilla de Alba i el Toboso* (Barcelona, 1936 ; *Homenatge a Antoni Rubió i Lluch,* 1, págs. 175-191).

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

estudió, detenidamente, el asunto de las comisiones en Argamasilla, en libros y documentos, y del citado examen sacó la conclusión de que durante los últimos años del siglo XVI y primeros del siguiente, no hubo ninguna comisión en dicho pueblo.[27]

3.° Cervantes no estuvo preso en Argamasilla de Alba y sí en Sevilla y Castro del Río; pero la cárcel a que se refiere en el prólogo de la primera parte del *Quijote*, fué la Cárcel Real de la ciudad hispalense, lugar en el cual toda incomodidad tiene su asiento, y todo triste ruido hace su habitación; local admirablemente descrito por Cristóbal de Chaves, cuyo manuscrito ha dado a conocer don Aureliano Fernández Guerra.[28] También mencionaremos que se sabe de manera cierta y positiva que durante el siglo XVI y aun a principios del siguiente, no hubo cárcel en Argamasilla de Alba.[29]

4.° El argumento de las bellotas, es, a nuestro parecer, muy débil. En nuestras excursiones por tierras de Ciudad Real las hemos visto, en parajes algo distantes de Argamasilla de Alba; si no nos es infiel la memoria, por los campos de Montiel y Calatrava.

5.° Cierto que el novelista hace que el héroe, poco después de haber abandonado su casa, vaya por el campo de Montiel; este acto, no podía ejecutarlo tan pronto como dice Cervantes, por cuanto don Antonio Blázquez, persona muy entendida en geografía y uno de los pocos valores que tenemos conocedores de esta materia, manifiesta que Argamasilla de Alba no pertenecía a la circunscripción de Montiel, sino al Priorato de San Juan.[30]

6.° El paje de la Duquesa al llegar al pueblo de Sancho, encontró a unas mujeres que estaban lavando en un riachuelo, y esto, según

27. *Vida de Cervantes*, pág. 448.

28. «... bien como quien se engendró en una cárcel, donde toda incomodidad tiene su asiento, y donde todo triste ruido hace su habitación?» (*Don Quijote*, 1, Prólogo.) Véanse los estudios citados en la nota 26. El manuscrito de Chaves ha sido publicado por don Aureliano Fernández Guerra en *Noticia de un precioso códice de la Biblioteca Calombina...* (Madrid, 1864) y también puede verse en *Ensayo de una Biblioteca de libros raros y curiosos*. (Madrid, 1865; 1, col. 1341-90).

29. Fernández-Guerra en *Dos cartas literarias* (Sevilla, 1867).

30. «... cuando el famoso caballero Don Quijote de la Mancha, dejando las ociosas plumas, subió sobre su famoso caballo Rocinante, y comenzó a caminar por el antiguo y conocido campo de Montiel (y era la verdad que por él caminaba).» (*Don Quijote*, 1, 2.)

«El ambito del famoso campo de Montiel, mencionado por Cervantes, comprendía desde el Ayozo, bastante al sud de Argamasilla de Alba...» (Blázquez, *La Mancha en tiempo de Cervantes*. Madrid, 1905; pág. 10.)

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

el señor Caballero, no es cosa corriente en la Mancha ; quizá a mediados del siglo pasado no lo era, pero sí lo debía ser en época de Cervantes, y aun lo es en la nuestra. El citado comentador cervantino lo señala como cosa, diríamos, exclusiva de Argamasilla de Alba, y nosotros hemos presenciado actos así en algunos pueblos manchegos, y las dos veces que hemos visitado la patria de Dulcinea, hemos visto lo diligentes que son las toboseñas en este menester. Y ya que hemos hecho alusión al pueblo del escudero de don Quijote, aunque no lo hayamos mencionado, indicaremos que, según nuestro parecer, el pueblo de Sancho, no debe estar lejos de Miguelturra,[31] en pleno campo de Calatrava, y a más de sesenta kilómetros de Argamasilla de Alba, pero muchísimo más cerca de la Argamasilla de Calatrava.

Y si opinásemos que Caracuel es el pueblo de Sancho con todo y estar algo distante de Miguelturra, diríamos en favor de esta conjetura, que dicho lugar está bañado por un arroyo llamado «el pradillo» y, ¿cómo compaginar el de la patria del famoso andante, con la del servicial escudero, habiendo como hay tanta distancia entre uno y otro pueblo?

7.° En cuanto al «algo y aun algos significan» que, refiriéndose a los Académicos de la Argamasilla, escribe el señor Caballero, manifestaremos que todas cuantas averiguaciones se han hecho para explicarse satisfactoriamente este pasaje del *Quijote* (II, 52), han resultado infructuosas, y solamente han dado lugar a notas en las cuales domina más la fantasía que la erudición.[32] Quizá quiso significar Cervantes, con la existencia de una academia argamasillesca, que así como Madrid, Nápoles, Sevilla y Valencia, esto es, ciudades con amplio movimiento literario, las cuales tenían sus Academias o tertulias en donde se reunían hombres de saber, así también había una en Argamasilla, un pueblo casi ignorado, de poco tránsito y de tan ínfima categoría que no figura en el *Reportorio* de Villuga.[33]

31. «Yo, señor, soy labrador, natural de Miguelturra, un lugar que está a dos leguas de Ciudad Real. — ¿Otro Tirteafuera tenemos?, dijo Sancho : Decid, hermano, que lo que yo os se decir es que sé muy bien a Miguelturra, y que no está muy lejos de mi pueblo.» (*Don Quijote*, II, 47.)

32. Véase : Asensio, *Los académicos de Argamasilla*, en *Nuevos documentos para ilustrar la vida de Miguel de Cervantes Saavedra* (Sevilla, 1864), y Fernández López, *La Argamasilla de Cervantes* (Toledo, 1926).

33. *Reportorio de todos los caminos de España* (Medina del Campo, 1596).

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

A nuestro parecer es una chuscada de Cervantes, como aquella otra de apellidar gran ciudad al Toboso.[34]

8.° No creemos que Cervantes tuviese interés en disimular nada. Argamasilla de Alba no está tan cerca de la cueva de Montesinos, Puerto Lápiche y el Toboso, como viene a suponer el señor Caballero, probablemente habrá más de treinta kilómetros entre el lugar que dice patria de don Quijote y el de Dulcinea. Se ha indicado anteriormente que la citada Argamasilla era conocida por Lugar Nuego, y si en el primer capítulo de la primera parte, no quería citar la patria del enamorado hidalgo, ¿a qué venía el citarla en el último?

9.° Cierto que Fernández de Avellaneda dedica su libro a los de Argamasilla,[35] pero si la de Alba era conocida por Lugar Nuevo, la citada dedicatoria iba dirigida a los de Calatrava. Y aun diremos que, en la portada del *Quijote*, impreso en Tarragona por Felipe Roberto, en 1614, se lee: «Argamesilla», y no «Argamasilla».

A todo lo antes manifestado, añadiremos, refiriéndonos a la conjetura de Pellicer, sostenida con tanto tesón por el señor Caballero, que si saliendo de Argamasilla de Alba vamos en dirección al llamado Campo de Montiel, los rayos primerizos del sol no nos darán de soslayo, como se lee en el texto cervantino,[36] sino de frente, y si en lugar de ir al mencionado Campo hacemos vía a Puerto Lápiche, el sol nos dará en la espalda; por tanto, la salida de don Quijote cuando puso en ejecución la idea de dedicarse a la andante caballería, no pudo ser de Argamasilla de Alba. Si el flamante paladín salió de Argamasilla de Calatrava, enderezando sus pasos, mejor dicho los de Rocinante, hacia el citado Campo, el sol no podía darle de lado, pero si tomaba

34. «... y es mi voluntad que cargados de esa cadena, que quité de vuestros cuellos, luego os pongais en camino, y vais a la ciudad del Toboso... prometióselo don Quijote, dió Sansón la vuelta a su lugar, y los dos tomaron la de la gran ciudad del Toboso.» (*Don Quijote*, I, 22, y II, 7.)

35. El texto de la portada del libro de Fernández de Avellaneda dice así: «Al Alcalde, Regidores, y hidalgos, de la noble villa del Argamesilla, patria feliz del hidalgo Cauallero Don Quixote de la Mancha...» Y este mismo texto se repite en la Dedicatoria.

36. «Acertó don Quijote a tomar la misma derrota y camino que el que él había tomado en su primer viaje, que fué por el campo de Montiel, por el cual caminaba con menos pesadumbre que la vez pasada, porque por ser la hora de la mañana y herirles a soslayo los rayos del sol, no les fatigaban.» (*Don Quijote*, I, 7).

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

el camino para ir a Puerto Lápiche, sí que podía darle oblicuamente. ¡Por desgracia, la excursión a este último punto la efectuó en su segunda salida!

En cuanto a lo manifestado por Fernández de Navarrete, Hartzenbusch y Antequera,[37] hemos de decir, referente al primero, que en nuestras visitas a Argamasilla de Alba, vimos algunos documentos del Archivo Municipal, habiendo sido tiempo perdido, pues nada encontramos que pudiera servirnos para ilustrar la vida de Cervantes, ni para deducir la estancia de éste en dicho pueblo. En cuanto a «la fantástica presunción de sus vecinos por los títulos de nobleza e hidalguía, aun cuando carecían de los medios de sostener con decoro sus prerrogativas», diremos que, no solamente puede señalarse esta presunción a los de dicho lugar, sino a los de otros puntos que no pertenecen a la Mancha; esto mismo puede aplicarse a Esquivias, en donde con verdadero fundamento podría darse con «el modelo más probable de don Quijote», y en cuyo pueblo aun se veían, no hace muchos años, algunas casas señoriales, otras con piedras labradas en el arco de las puertas y algunas con escudos heráldicos, recuerdos todos de su pasada grandeza.

Acerca de lo indicado por Hartzenbusch, objetaremos que si según Clemencín existían dos Argamasillas, tanto puede referirse el texto cervantino a la de Alba como a la de Calatrava. El autor de *Los amantes de Teruel* es partidario de la primera, como así lo dice en el Prólogo de las dos ediciones impresas en dicho lugar en 1863, y más aún, en la llamada «casa de Medrano», apellidada también «prisión de Cervantes»; el comentador, creyendo verdaderas cuantas leyendas explicaban y aun explican los vecinos de Argamasilla de Alba, defendió y sostuvo que el autor de *Galatea* estuvo preso por haber dirigido requiebros a una hermana o sobrina de don Rodrigo Pacheco o por «faltar alguna formalidad a los documentos que traía» para una comisión de apremio contra los vecinos de dicho pueblo; también señala que en el crucero de la iglesia hay un cuadro en el cual se ve un caballero, «a quien no acomodaría mal el título de Caballero de la Triste Figura», y que no es otro que el citado don Rodrigo, y aun más, que en un sótano de una casa de éste, estuvo preso Cervantes.

37. Véase págs. 5-7, notas 7, 12 y 13.

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

Acerca de todas estas leyendas, que hoy día ningún entendido en letras sostiene y defiende, remito al lector vea nuestro estudio citado en la nota 26, y se persuadirá de que todo cuanto señala el docto Hartzenbusch es pura fantasía.

Referente a lo manifestado por el manchego señor Antequera, diremos que habiendo visitado la casa de los padres de doña Catalina Salazar y Palacios, en Esquivias, encontramos que ésta se adapta más a la descripción del texto cervantino que la de Argamasilla de Alba, descrita también por Hartzenbusch, pues también se ve la estancia que hubiera podido servir para guardar la, hoy día, riquísima «Biblioteca de don Quijote», una ventana de esta pieza también da a un corral, un pequeño patio con su puerta falsa ; pero a todo esto ha de señalarse, en contraposición a don Rodrigo Pacheco, de Argamasilla de Alba, que en Esquivias, en época de Cervantes, vivía una familia cuyo apellido era el de Quijada, y esto sabido, sin gran esfuerzo acude a la memoria aquel pasaje del capítulo primero de la primera parte del *Quijote*, en donde nos dice el autor que el famoso caballero andante, cuando era solamente un hidalgo de lanza en astillero, tenía el sobrenombre de Quijada o Quesada, que en esto, al decir del novelista, hay alguna diferencia en los autores que han tratado de este punto.[38]

La conjetura del señor Inglis tiene a su favor uno de los textos cervantinos citados anteriormente, es aquel en el cual se dice que la hija de Aldonza Lorenzo vivía *cerca* del lugar de don Alonso Quijano (1, 1), y si este adverbio de lugar tiene la significación de «próxima o inmediatamente en el espacio y en el tiempo», esto es : «a muy poca distancia», entenderemos el texto del novelista, como indicando que la patria de don Quijote era el más próximo lugar al Toboso, y como dicho punto es Miguel Esteban, por esto, con muy buen acuerdo opina el citado escritor que este último mentado pueblo es el lugar de la Mancha que Cervantes no quiso citar.[39]

En nuestras excursiones manchegas, no hemos sabido dar con Villaverde, la población indicada por don Fabián Hernández, como patria de don Quijote ; ni hemos topado con dicho nombre, como el

38. *Don Quijote*, 1, 1.

39. El lugar más cercano a Argamasilla de Alba es Tomelloso, que se halla a seis quilómetros de aquella población ; Miguel Esteban está a una distancia de seis quilómetros del Toboso. De Argamasilla de Alba al Toboso hay cerca de cuarenta quilómetros.

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

de población cercana a Quintanar de la Orden, en cuantos libros de viajes por España hemos tenido a mano ; pero el señor Caballero, en un artículo publicado en la *Crónica de los Cervantistas*,[40] deshace la solución propuesta por el citado librero-editor, y uno de los más sólidos argumentos es aquel en el cual hace resaltar que treinta años antes de salir el *Don Quijote*, habían solamente en dicho lugar tres vecinos.

Nunca hemos podido aclarar si los comentarios hechos por «Un manchego que luego se dirá» o «Hamete Aben Xarah el Beturani», seudónimos correspondientes a don Juan Francisco de la Jara y Sánchez de Molinas, están escritos en serio o bien con el único fin de exponer ideas para que otros se entusiasmen y las estudien. La solución dada a la frase cervantina objeto de esta nota, no es otra sino la de manifestar que la patria del famoso Caballero de la Triste Figura es la misma que la del asalariado Doctor, para cuidar de la salud de los gobernadores de la Insula Barataria, el Dr. D. Pedro Recio de Agüero, natural de Tirteafuera.[41] Cierto que para sacar a flote su razonamiento se apoya en una «copleja», la cual no parece popular ; la tal copla produjo vértigo al citado manchego así que vió su significado. Dicho cantar dice así :

Puerto-llano, Argamasilla,
Villamayor y el Corral,
Mestranza e Hinojosillas,
Veredas y el Retamar...
con cierto lugar alindan...

Y este *cierto lugar* no es otro que Tirteafuera, población que «a Cervantes no le dió la gana de nombrar». Señalaremos que todos los pueblos mencionados en la «copla» corresponden al Campo de Calatrava. ¡Lástima que no aclare el porqué es Tirteafuera la patria del famoso manchego! ¡Cuán interesante no hubiera sido leer el fundamento de tan peregrino descubrimiento![42]

40. I, 2 ; Cádiz, 12 de diciembre de 1871.

41. «A lo que él respondió : " — Yo, señor Gobernador, me llamo el Doctor Pedro Recio de Agüero, y soy natural de un lugar llamado Tirteafuera, que está entre Caracuel y Almodóvar del Campo, a la mano derecha..."» (*Don Quijote*, II, 47.)

42. Como débil muestra del estilo del señor Jara y Sánchez de Molinas, trasladaremos aquí unas cuantas líneas de su ingenioso comentario. Nos hace saber

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

El Dr. D. José Gómez Ocaña, considera a Esquivias como el lugar de la Mancha no citado por Cervantes. Cabe preguntar: ¿Si es dicho pueblo, a qué citar la Mancha? ¿Se dirá que lo hizo para despistar? El pueblo de la esposa de Cervantes,[43] se halla muy distante del Toboso; también señalaremos que, ¿a qué venía no quererlo mencionar en el *Quijote* y citarlo en *La cueva de Salamanca*,[44] *El Licenciado Vidriera*,[45] *La elección de los Alcaldes de Daganzo*[46] y en el *Coloquio de los Perros*[47]?

que Cervantes, al salir de la cárcel de Sevilla, en 1597, se fué a Sierra Morena, y «en la gran Sierra Negra nació, se nutrió y adquirió desarrollo el fruto de la gestación laboriosísima, que nos dice concibió en una cárcel ... los cinco años de tinieblas, pero no sin rastros de sus huellas, los pasó escondido en las entrañas de esa gran Cordillera...» Esto es, un nuevo Cardenio. ¡Magnífica nueva para los futuros biógrafos cervantinos! Analizando el título del famoso libro, escribe que «con este epígrafe quiso dar a entender "que un ingenioso hidalgo de la Mancha" descubriría el país de *Don Quijote*... La interpretación literal de Hamete es como sigue: Un hijodalgo, estudioso, de ingenio despierto y conocedor del terreno, habría de ser el que descubriera los parajes que holló en sus correrías el inmortal *Don Quijote de la Mancha*.» *(Estudio histórico-topográfico*, 1, págs. 20 y 32.)

43. El pintoresco pueblo de Esquivias pertenece a la provincia de Toledo, partido judicial de Illescas. El turista, no hace muchos años, podía visitar la casa de los padres de doña Catalina de Salazar y Palacios, esposa del autor del *Quijote* — la boda celebróse el 12 de diciembre de 1584 —; la novia contaba diecinueve años, y Cervantes, treinta y siete. Esta diferencia de edad y la de temperamento en ambos cónyuges, fué causa de la indiferencia en que vivieron largo tiempo; no hemos de olvidar que nuestro autor había sido soldado en Italia, y ya sabemos la vida que llevaban nuestras milicias fuera de España; su espíritu de hombre libre no podía avenirse con el recogimiento de su esposa, por esto vivía mejor con sus hermanas... se comprendían mejor. A ser Esquivias «el lugar» no indicado en el *Quijote*, diríamos que la frase fué escrita en un momento de mal humor, pero no lo creemos. Hemos escrito «no hace muchos años» por cuanto la última vez que visitamos dicha casa fué en 1930; y de entonces hasta el día, ¡cuántas transformaciones no han sufrido los inmuebles urbanos!

44. «Estudiante. — Yo haré la salva, y comenzaré por el vino. ¡Bueno es!
¿Es de *Esquivias*, señor sacridiablo?
Sacristán. — De *Esquivias* es.»
(La cueva de Salamanca)

45. «Y habiendo hecho el huésped la reseña de tantos y tantos vinos, se ofreció de hacer parecer allí, sin usar de trapelía, ni como pintados en mapa, sino real y verdaderamente, a Madrigal, Coca, Alaejos, y a la imperial, más que real ciudad, recámara del dios de la risa; ofreció a *Esquivias*, a Alanis, a Cazalla, Guadalcanal y la Membrilla, sin que se olvidase de Ribadavia y de Descargamaría.» *(El Licenciado Vidriera.)*

46. Estornudo. — ¡Oh, rara habilidad! ¡Oh, raro ingenio!
Bien puede gobernar el que tal sabe
a Alanis, y a Cazalla, y aun a *Esquivias*...
(La elección de los Alcaldes de Daganzo)

47. Berganza. — « ... ahora salta por el licor de *Esquivias*, famoso al par del de Ciudad Real, San Martín y Ribadavia.» *(Coloquio de los perros.)*

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

El autor de *La Argamasilla de Cervantes,* señor Fernández López, opina que el lugar no mencionado por Cervantes es Quintanar de la Orden ; a este fin cita un pasaje del *Persiles.*[48] Hemos de indicar que en el texto cervantino de dicha obra se hace referencia a un pueblo pasado el de Quintanar, y éste bien pudiera ser el Toboso, Mota del Cuervo, Pedernoso, etc., esto es, el camino de Madrid a Valencia, Alicante y Murcia. Si los peregrinos y seudo-cautivos de la obra póstuma de Cervantes se separan en un lugar en el cual la carretera se divide en dos, yendo los primeros camino de Valencia, y los segundos, de Cartagena, podría señalarse este punto de separación de los dos grupos en Albacete,[49] por cuanto Periandro y Auristela se dirigen hacia el este, y los que deseaban embarcarse lo hacían al sud ; además, en la citada obra de nuestro autor, no nos indica si el lugar en el cual se apartan dichos caminantes es a poco de haber salido de Quintanar o mucho después, el texto de la novela no aclara nada, sólo dice que era un «lugar, no muy pequeño ni muy grande», y con estos datos dificilísimo resulta señalar sitio alguno, si bien indicaremos que los tres pueblos manchegos mencionados anteriormente son pequeños.

Algo nos toca decir referente a la nota del señor Belda y Pérez de Nueros : acertadísima al señalar a qué Argamasilla se refiere el texto del último capítulo de la primera parte del *Quijote,* inadmisible si hemos de opinar que dicho lugar se halla cerca del Toboso ; por tanto los razonamientos expuestos por el excelentísimo señor Marqués de Cabra demuestran que Cervantes no pensó en el *Lugar Nuevo,* sino en la *Argamasilla,* que hoy día, diríamos : *Argamasilla de Calatrava.*

Siempre hemos creído que la Argamasilla citada por Cervantes

48. «Aprovechándome, pues, de esta verdad, digo que el hermoso escuadrón de los peregrinos, prosiguiendo su viaje, llegó a un lugar, no muy pequeño ni muy grande, de cuyo nombre no me acuerdo, y en mitad de la plaza dél, por quien forzosamente habían de pasar... Llegaron todos juntos donde un camino se dividía en dos ; los cautivos tomaron el de Cartagena, y los peregrinos, el de Valencia...» (*Persiles,* III, 10 y 11.)

49. Cervantes escribe, como hemos visto en la nota anterior, que «llegaron todos juntos [peregrinos y cautivos] donde un camino se dividía en dos» ; este camino sería el de Madrid a Albacete, pues dicho trayecto servía asimismo para el de Valencia, Murcia y Cartagena. Los protagonistas del *Persiles* irían, probablemente, por Almansa, y los seudo-cautivos por Cieza, para embarcar en Cartagena.

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

era la del Campo de Calatrava ; ya se ha visto que la de Alba era conocida por Lugar Nuevo, y como en época del autor del *Quijote* sólo se citaba una Argamasilla, por esto Fernández de Avellaneda y el mismo Cervantes le dan solamente la primera parte del nombre, pues no podía haber confusión alguna. El señor Pérez de Nueros, que a nuestro parecer es quien ha tratado serenamente esta cuestión, demuestra que Cervantes conocía muy bien los lugares correspondientes al trayecto de Madrid a Sevilla, y por esto las citas que hemos visto en el texto cervantino corresponden más a este camino que al de Madrid-Alicante ; pero el novelista nos dice que la patria del enamorado del Dulcinea está cerca del Toboso, y aquí falla la propuesta del señor Belda y Pérez de Nueros, si es que hemos de tomar como verdades todo cuanto nos dice el novelista, cosa que a nuestro parecer no debe ser así.

Visto cuanto llevamos escrito, cabe manifestar que Cervantes no reparaba en detalles de esta especie, pues no creía que andando el tiempo, hubiese quien se entretuviera analizando pormenores como estos, máxime en una obra de imaginación ; él escribía un nuevo libro de caballerías, y ya sabemos cómo anda la Geografía y la Cronometría en las obras que él tomaba por modelo.[50] En los trabajos de fantasía todo cabe, y, ¿a quién le es dable poner puertas al campo? No hagamos como Mayans,[51] que pierde lastimosamente el tiempo señalando errores y más errores en la más celebrada de las obras de entretenimiento ;

50. En cuanto a la Geografía, podemos trasladar aquí lo que hemos escrito en uno de nuestros estudios, el cual aún permanece, inédito ; intitúlase *La Geografía en las obras de Cervantes*, y en él decimos que : «Si nuestro autor ha mostrado, hasta aquí, sus conocimientos en esta ciencia, quien lea la relación de Dorotea, mejor dicho, la princesa Micomicona, a don Quijote, y vea que la desvalida doncella ha desembarcado en Osuna, quedará perplejo y achacará a la imprenta lo que el novelista puso en su manuscrito. Clemencín, comentando este pasaje del *Quijote*, escribe : «Probablemente la intención de Cervantes... fué señalar y ridiculizar los disparates geográficos que suelen encontrarse en los libros de caballerías y menciona que en el *Florambel de Lucea* (I, 24) un caballero desembarca en un puerto de Bohemia, en *El Caballero de la Cruz* (II, 47) se dice que los reinos de Epiro e Hircania, son vecinos, y en *Don Florindo de la Extraña Aventura* (I, 5 y II, 20) se sitúa la Macedonia en Asia, y el héroe, que sale de Segovia, para ir al continente asiático, se dirige a Portugal. Y a las anteriores citas puede añadirse la que se lee en los *Sergas de Esplandian* (157) en donde se menciona que California es una isla «muy llegada a la parte del Paraíso Terrenal, poblada de mujeres negras.

51. *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra* (Briga-Real, 1737 ; II,[8] 102 y ss.).

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

no sigamos a Ríos[52] ni a Clemencín[53] por este camino, recordemos lo que escribe don Antonio Eximeno en su *Apología de Miguel de Cervantes sobre los yerros que se le han notado en el «Quijote»*, al decir que el novelista quería hacer andar a su héroe sin señalarle época fija ni determinada[54], y el señor Novo y Chicharro, en su interesante estudio dedicado a la obra póstuma del escritor complutense, escribe que «es inútil aquí [en el *Persiles*], como en el *Quijote*, buscar cronología exacta, pues Cervantes no curaba de tales menudencias».[55] Pellicer señala la libertad que debe tener el artista por ser lo que produce hijo de la imaginación, y ésta vuela no sujetándose a ninguna regla ;[56] por tanto, no pierdan el tiempo los cervantistas indagando lo que nuestro autor no quiso indicar. Ignoro si ha de celebrarse esta ocurrencia de Cervantes dejando en el silencio el nombre de aquel lugar de la

52. Véase el art. VIII del *Análisis del Quijote* y en él se lee : «La poca exactitud en la cronología y geografía, puede también hacer inverosímiles los sucesos de la fábula, y de esta especie de descuidos se encuentran algunos en el Quixote... Esto confirma lo que arriba se dijo : es a saber que Cervantes escribió su Quixote de primera mano, sin detenerse a confrontar unos lugares con otros, y sin sujetarse a llevar una serie calculada en la cronología de su fábula.» (*Don Quijote*, Madrid, 1780 ; §§ 327 y 329).

53. Véase lo que escribe Clemencín en su edición del *Don Quijote* (Madrid, 1833-39), acerca de este tema : « ... pero Cervantes, que no tuvo plan meditado, ni se paró a combinar las diferentes partes de su obra, dió frecuentes motivos de reparos cronológicos, fundados unos en sus mismas expresiones, y otros en los sucesos públicos que menciona...» (III, 152). «En ello dió lugar nuestro autor a un cargo igual al que resulta de la invención de los cartapacios que encontró en el Alcaná de Toledo, según refirió en el cap. IX de esta primera parte ; que es el anacronismo que resulta comparando la antigüedad que en ambos lugares se da a la relación de las cosas de don Quijote con la mención de sucesos y libros modernos, recientes, coetáneos de Cervantes, y aun de personas que le sobrevinieron, como ya se observó en las notas del cap. VI...» (III, 531). «Está sumamente embrollado todo lo que tiene relación con el tiempo que duró el Gobierno de Sancho... Todo es una madeja de anacronismos y contradicciones, lo que vamos a demostrar en resumen, haciendo la cuenta de la duración del Gobierno de Sancho por los sucesos simultáneos de *Don Quijote*...» (VI, 92). «Algún defensor apasionado del *Quijote* pudiera alegar que los fabulistas tengan licencia para incurrir en los anacronismos que les vengan a cuento, y citarán acaso ejemplares de los maestros y modelos del arte. Pero estos fingieron su acción en los tiempos remotos donde tiene lugar esta excusa ; no así en acontecimientos modernos en que las faltas cronológicas no puedan menos de ofender a los lectores...» (VI, 106).

54. Madrid, 1806.

55. *Bosquejo para una edición crítica de los Trabajos de Persiles y Sigismunda* (Madrid, 1928 ; pág. 16).

56. «Los escritores de libros de caballerías no guardan ley ni regla, no sólo en las aventuras que inventan, sino principalmente en la razón de los tiempos, confundiéndolos a su antojo.» (*Don Quijote*, I, XXXI.)

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

Mancha, patria del bondadoso don Quijote, la cual ha sido causa de que se hiciesen infinidad de conjeturas, se estudiase detenidamente la celebrada novela, y se escribiese abundantemente, tratando de averiguar una cosa que, a nuestro parecer, no puede averiguarse. En el *Quijote* se leen, entre otros, algunos pasajes difíciles de darles solución satisfactoria : I. El que hemos tratado ahora. II. Aquel texto en el cual se elogia el libro de Johanot Martorell y Martí Johan de Galba, *Tirant lo Blanch*, y se dice que su autor fué a galeras. III. Averiguar quien fué don Alonso Fernández de Avellaneda. Con que, ya ve el lector si hay temas discutibles en dicha novela. A nuestro parecer, el más interesante es el segundo, por cuanto afecta al texto ; los restantes, sólo pueden tratarse a título de curiosidad. ¿No es cierto que, siendo como es el *Quijote* un libro de pasatiempo, presenta problemas intrincados y de difícil solución ?

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

APÉNDICE

LA MANCHA

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

La superficie de terreno comprendida hoy día por *la Mancha* no es la misma que tenía en época de Cervantes. En tiempo del citado escritor existían otras regiones, las cuales llevaban dicho nombre; y esto el autor del *Quijote* no lo ignoraba, por cuanto las pintorescas escenas en que aparecen Maese Pedro y su mono adivino se dice que tienen lugar en un albergue situado en la Mancha de Aragón.[1]

Es de lamentar que no exista ningún estudio dedicado a dar a conocer detalladamente la historia, vida económica, riqueza intelectual y artística de la Mancha y la de los componentes de dicha provincia, como el Priorato de San Juan y los campos de Calatrava y Montiel; así como su división en «Mancha alta» y «Mancha baja». El único geógrafo que sepamos ha tratado algo este tema, ha sido don Antonio Blázquez; pero es lástima que quien está en condiciones para hacer una obra detallada, desarrollando tan interesante punto, haya hecho labor esquemática.[2] Nadie como el citado geógrafo puede acometer esta obra que daría a conocer, con conocimiento de causa, una buena parte de la *ruta del Quijote*, y es de desear que algún día se determine a hacerla para bien de los manchegos y de los enamorados del benemérito hijo de Alcalá.

Hemos dicho anteriormente que la Mancha se divide hoy día en *alta* y *baja*; pero esta división ya existía en época de nuestro autor, pues el poeta argamasillesco, apodado «El Caprichoso», escribe:

> Y hoy a Quijote la corona el aula,
> do Belona preside, y dél se precia
> más que Grecia ni Gaula, la *alta Mancha*.

como se lee en el último capítulo de la primera parte del *Quijote*; pero la región de la Mancha, tal y como la conocemos hoy día, comprende el terreno situado «entre los montes de Toledo y las estribaciones

1. «A lo que respondió el ventero. — Este es un famoso titerero, que ha muchos días que anda por esta Mancha de Aragón.» (*Don Quijote*, II, 25.)

Covarrubias, en su *Tesoro*, escribe que «*Mancha* de Aragon, fue dicha antiguamente monte Aragon, por un pueblo que alli estava deste nombre. Era comarca aspera, y no cultivada en aquel tiempo. Llamose antes Campo Espartario, por el mucho esparto que alli nacia; aora cultivada es abundantissima de pan. A imitacion desta se devio de llamar Mancha un territorio del Obispado de Cuenca, a donde se coge mucho pan y vino».

2. *La Mancha en tiempo de Cervantes* (Madrid, 1905). Recomendamos también la obra del mismo autor, *Historia de la Provincia de Ciudad Real*, en donde se puede ver una pequeña parte del estudio que celebraríamos llevara a cabo con toda extensión.

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

occidentales de la sierra de Cuenca, y desde la región de la Alcarria hasta Sierra Morena». Ha de manifestarse que a la parte oriental, aun hoy día, se la llama Mancha de Aragón, Mancha de Monte Aragón o solamente Montearagón. La *Mancha alta* comprende la superficie de terreno situada entre Villarrubia de los Ojos y Belmonte; la *Mancha baja*, los campos de Calatrava y Montiel.

El héroe de Cervantes utiliza para campo de sus operaciones parte de los reinos de Castilla la Nueva, Aragón y Cataluña; pero refiriéndonos exclusivamente a la Mancha, diremos que toda la primera parte se desenvuelve en la *baja*, y mucha parte de la segunda en la *alta*. De todos cuantos comentadores cervantinos han tratado este tema geográfico, sólo Pellicer lo ha hecho con alguna extensión y acierto. Él es quien señala que en la *Crónica del rey don Pedro* se menciona ya la Mancha de Montearagón, así como también se cita en la *Crónica General*; que el nombre de la Mancha es árabe, como así se dice en la *Crónica del rey Jaime I*; que el de Mancha de Montearagón no es debido a la proximidad con el reino del mismo nombre, sino que proviene de una sierra situada entre Chinchilla y el reino de Valencia. A todo esto, hemos señalado que Covarrubias, en su *Tesoro*, artículo «Mancha de Aragón», menciona un pueblo llamado Montearagón, el cual no es el mismo que se ve en el trayecto de Madrid a Lisboa, poco antes de llegar a Talavera de la Reina. A fines del siglo XVII pertenecían a la Mancha los partidos de Alcaraz, Almagro y Ciudad Real; años después integrose el de Quintanar, y a fines del XVIII el de Alcázar. El que quiera situar geográficamente los lugares en los cuales se desarrollan las escenas de los dos protagonistas del libro inmortal, ha de tener presente la división territorial de la región manchega, y si hoy día a un vecino de Almodóvar del Campo,[3] Caracuel,[4] Ciudad Real,[5] Miguelturra,[6] Peralvillo,[7] Puerto Lápiche,[8] Quintanar de la Orden,[9] Tembleque,[10] Tirteafuera,[11] y el Viso del Marqués,[12] poblaciones citadas en el susodicho

3. «... se entraron por una parte de Sierra Morena, que allí junto estaba, llevando Sancho intención de atravesarla toda, e ir a salir al Viso o a Almodóvar del Campo.» (*Don Quijote*, I, 23.)

4. «... me llamo el Doctor Pedro Recio de Agüero, y soy natural de un lugar llamado Tirteafuera que está entre Caracuel y Almodóvar del Campo.» (*Don Quijote*, II, 47.)

5. «Pero dígame, señor, por el siglo de lo que mas quiere: ¿este vino es de Ciudad Real?» (*Don Quijote*, II, 13.)

6. «Yo, señor, soy labrador, natural de Miguelturra, un lugar que está a dos leguas de Ciudad Real.» (*Don Quijote*, II, 47.)

7. «... que mucho que tema no ande por aquí alguna legión de diablos, que den con nosotros en Peralvillo.» (*Don Quijote*, II, 41.)

8. «Autores hay que dicen, que la primera aventura que le avino, fué la de Puerto Lápiche.» (*Don Quijote*, I, 2.)

9. «... que este mi amo no es caballero ni ha recibido orden de caballería alguna, que es Juan Haldudo el rico, el vecino de Quintanar.» (*Don Quijote*, I, 4.)

10. «... que yo no me hallé presente, que había ido por aquel tiempo a segar a Tembleque.» (*Don Quijote*, II, 31.)

11. Véase la nota 4.

12. Véase la nota 3.

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

libro, le preguntasen de qué región es, contestaría que de la Mancha; pero si esta pregunta se la hubiesen hecho en época de Cervantes, los habitantes de Almodóvar, Caracuel, Ciudad Real, Miguelturra, Peralvillo, Tirteafuera y el Viso, habrían dicho que eran del *Campo de Calatrava*;[13] los de Puerto Lápiche y Tembleque, del *Priorato de San Juan*;[14] y los de Quintanar de la Orden y el Toboso, de la provincia de la *Mancha*.[15] Como se ha visto, no hay ninguna población perteneciente al *Campo de Montiel*,[16] la mayoría de las antes citadas pertenecen al de Calatrava, y este hecho puede explicarse por ser el terreno más conocido de Cervantes, y decimos «más conocido» por cuanto creemos que todos cuantos viajes hizo de Madrid y Esquivias a Sevilla, o viceversa, utilizó la carretera real, yendo por el Campo de Calatrava, como con muy buen acuerdo ha indicado, anteriormente, el Excmo. señor don Francisco Belda y Pérez de Nuevos, marqués de Cabra. No hay noticia alguna referente a estancias cervantinas por tierras del Campo de Montiel, Priorato de San Juan y la Mancha, y su viaje de Valencia a Madrid, al retornar de Argel, lo efectuó pasando por Chiva, Requena y Utiel, de la provincia de Valencia; la Pesquera, Solera de Gabaldón, Villacañas y Tarancón, de la de Cuenca; y Fuentidueña y Arganda, de la de Madrid. A haber ido a algún pueblo del Campo de Montiel, probablemente alguna noticia se tendría, al igual que de otras poblaciones manchegas, y hemos de hacer constar que nos referimos, a hacer estancia, a residir larga temporada; cierto que podía haber ido a algún pueblo de la Mancha o de los otros lugares antes mencionados, pero creemos que sería de paso, de momento.

Cervantes al ir de Madrid a Sevilla, o viceversa, lo hacía por

13. Además de las poblaciones mencionadas, pertenecen al citado campo: Argamasilla de Calatrava, Poblete, Almagro, Valdepeñas, Santa Cruz de Mudela, Moral de Calatrava, Bolaños, Carrión de Calatrava, Manzanares, etc.

14. Además de los dos pueblos mencionados, corresponden al citado Priorato los de Consuegra, Madridejos, Urda, Alcázar de San Juan, Herencia, Camuñas, Villarta de San Juan, Lugar nuevo, Arenas de San Juan, etc.

15. A los citados pueblos de la provincia de la Mancha, pueden añadirse los de Corral de Almoguer, Miguel Esteban, Mota del Cuervo, Criptana, Pedro Muñoz, Socuéllanos, Tomelloso, etc.

16. Según el mapa publicado por Caballero en la *Crónica de los Cervantistas* (Cádiz, 1872) y sacado de la «Relación topográfica» de Villanueva de los Infantes, del 7 de diciembre de 1575, los pueblos que integraban el campo de Montiel eran: Membrilla, Solana, Alhambra, Osa de Montiel, Ruidera, Alcubillas, Villahermosa, Villanueva de los Infantes, Cozar, Montiel, Almedina, Torre nueva, Torre de Juan Abad, Puebla del Príncipe, Albadalejo, Castellar de Santiago, Villa Manrique y Terrinches; y además, tres lugares, que son: Carrizosa, Cañamares y Santa Cruz de los Cáñamos.

Blázquez escribe, en su interesante folleto *La Mancha en tiempo de Cervantes*, que: «El ámbito del famoso campo de Montiel, mencionado por Cervantes, comprendía desde el Ayozo, bastante al S. de Argamasilla de Alba, y desde cerca de Manzanares y Membrilla hasta Beas, Santisteban y Montizón, en la provincia de Jaen, llegando por Levante a abarcar casi todas las lagunas de Ruidera, el pueblo de la Osa de Montiel, la ermita de San Pedro, la cueva de Montesinos y el castillo de Rochafrida.» (Pág. 10.)

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

Toledo, habiendo pasado antes por Illescas o bien por Aranjuez, que eran los caminos más concurridos, y desde la imperial ciudad seguía el itinerario señalado por Villuga, en el trayecto de León a Sevilla, cruzando por Peralvillo, Ciudad Real, Caracuel y Almodóvar del Campo. Rodríguez Marín, en el apéndice VI del último volumen de la edición del *Don Quijote*,[17] da a conocer unas cuartillas escritas por don Francisco Belda y Pérez de Nueros, en las cuales señala las principales vías que atravesaban la cordillera mariánica, y éstas eran:

Una, desde el campo de Montiel, por la provincia de Jaén, al reino de Granada.

Otra, que, por Almagro y el Viso, cruzaba por Despeñaperros.

La tercera, ya nos hace saber que era «la más fácil y frecuentada, por Ciudad Real, Almodóvar del Campo, el lado oriental del valle de Alcudia, hasta el norte de la provincia de Córdoba».

Y la última pasaba por Mérida, Fuente de Cantos y Alcalá del Río para Sevilla.

Éstas eran las más principales, pero había otras muy concurridas, las cuales cruzaban por muchos pueblos de la región manchega, y Alonso de Meneses, en su *Reportorio*,[18] cita las siguientes:

De *Granada a Madrid* por Villanueva de los Infantes, Alhambra y Lugar nuevo...[19]

De *Córdoba a Toledo* por Fuencaliente, Almodóvar del Campo y Ciudad Real...[20]

De *Toledo a Granada* por Malagón, Carrión, Almagro y el Viso...[21]

De *Toledo a Alcázar de San Juan* por Mora, Madridejos y Camuñas...[22]

De *Toledo a Alicante* por Tembleque, Villacañas, Miguel Esteban, el Toboso, Manjavacas, las Mesas y el Provencio...[23]

17. Madrid, 1927-1928; vol. VII, págs. 74-81.

18. *Reportorio o itinerario de los más principales y mejores caminos de España* (Madrid, 1650).

19. En *La Mancha*... se lee: «... solo un camino real pasaba por ella [Lugar nuevo ó Argamasilla de Alba], el que venía de Granada a Villanueva de los Infantes, y luego continuaba por Alhambra y Argamasilla hácia Madrid.» (Pág. 28.)

Y tiene razón. Solamente un camino importante pasaba por dicho lugar, y en cuanto a otros caminos, puede señalarse el que iba de Almagro por Villaminaya y Murcia, yendo por la venta de Borondo, Manzanares, Lugar nuevo, Tomelloso, Socuéllamos, el Provencio, etc.

20. Villuga en su *Reportorio de todos los caminos de España* (Medina del Campo, 1596) señala este trayecto pasando por la venta del Molinillo, Almodóvar del Campo, Caracuel, Ciudad Real, Peralvillo, Malagón, venta «de la Zarzuela», «de Darazutan» y «de Guadalorce», etc.

21. En el citado *Reportorio* de Villuga figura este trayecto en el itinerario de Toledo a Málaga, pero entre Almagro y el Viso señala la venta de la Cañada.

22. Tenemos anotado un itinerario de Madrid a Alcázar de San Juan pasando por Aranjuez, a Ocaña, La Guardia, Tembleque, la venta «de Tírez» y Alcázar; parte de este trayecto lo hicimos por Tembleque, Villacañas, Quero y Alcázar, y no pudimos constatar el lugar de la venta de Tírez.

23. Más adelante señalaremos un itinerario mencionado por Villuga algo parecido a éste; pero comparados uno y otro, se observa un leve cambio de ruta.

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

De *Valencia a Guadalupe* por el Pedernoso, Santa María de los Llanos, Mota del Cuervo y el Toboso...[24]

De *Granada a Cuenca* por Puebla del Príncipe, Montiel, Osa de Montiel, Villarobledo y San Clemente...[25]

De *Cuenca a Alcázar de San Juan* por la Mota del Cuervo y el campo de Criptana...[26]

De *Ciudad Real a Alicante y Valencia* por el Pardillo, la Solana, Osa de Montiel y Lezuza...[27]

Pero también habían otros trayectos, que clasificaríamos de segundo orden, los cuales eran utilizados, casi siempre, por mercaderes, caminos a la par de rueda y de herradura, que comunicaban, las más de las veces, con pequeñas poblaciones y terminaban en alguna capital de provincia, en donde aquéllos hacían sus compras; aprovechando el viaje de ida para liquidar las existencias que llevaban y utilizaban el de vuelta para ir despachando parte de las que habían últimamente adquirido. He aquí algunos ejemplos:

De *Madrid a Valencia, Alicante y Murcia* pasando por Villalobos, Corral de Almoguer, Quintanar de la Orden, posada «del Toboso», Mota del Cuervo, Pedernoso, Pedroñeras, Provencio, mesón «del Pinar»...[28]

De *Madrid a Córdoba, Sevilla y Cádiz* por Tembleque, mesón de Pando, Madridejos, Puerto Lápiche, Villarta, venta de Quesada, Manzanares, venta «de las Aberturas», Valdepeñas, Santa Cruz de Mudela, venta «del Judío», el Viso, venta de Cárdenas...[29]

De *Alicante a Santiago de Compostela* por Roda, Minaya, el Provencio, las Mesas, Manjavacas, el Toboso, la Puebla de Almoradier, la Puebla de Don Fadrique, Villacañas, Tembleque...[30]

De *Toledo a Almería y Málaga* por Yébenes, ventas «de Guadalerza», «de Darazután» y «de la Zarzuela», Malagón, Carrión, Almagro, venta «de la Cañada», el Viso...[31]

24. Este trayecto lo señala Villuga, siguiendo por Miguel Esteban, Villacañas, Tembleque, etc.

25. Villuga en su *Reportorio* hace figurar Villahermosa a una legua de Montiel.

26. Trayecto muy parecido a éste es el descrito por Villuga, quien señala Monreal antes de llegar a la Mota.

27. En el itinerario de Alicante a Ciudad Real, el tantas veces citado Villuga indica una ruta pasando por el Bonillo, Albozo, la Calera, la Solana, Membrilla, el Pardillo y Ciudad Real.

28. Villuga señala un camino de Valencia a Madrid, el cual no pasa por ningún pueblo de la Mancha.

29. En el *Reportorio* de Villuga, el itinerario de León a Sevilla cruza los siguientes lugares manchegos: Yébenes, ventas «de Guadalerza», «de Darazutan» y «de la Zarzuela», Malagón, Peralvillo, Ciudad Real, Caracuel y Almodóvar del Campo.

30. Villuga señala un itinerario de Valencia a Madrid pasando por la Pesquera, Campillo de Altabuey, Gabaldón, Barchin del Hoyo, Buenache de Alarcón, venta «de Talayesclas», Villar de Cañas, el Hito, a la posada, Saelices, Villarrubia, Tarancón, Belinchón, etc., penetrando a la provincia de Madrid por Fuentidueña del Tajo.

31. Parte de este itinerario se utilizaba para el de Madrid a Córdoba; pero

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

De *León a Sevilla* por el trayecto mencionado anteriormente, pero al llegar a Malagón seguían por Peralvillo, Ciudad Real, Caracuel, Almodóvar del Campo...[32]

Y aun pueden citarse trayectos cortos, de herradura, como los siguientes:

De *Villarta a Daimiel* por Arenas.

De *Alcubillas a Montiel* por Villanueva de los Infantes.

De la *Mota del Cuervo a Sisante* por Belmonte, Alberca y San Clemente.

De *Herencia a Tembleque* por Villacañas y Villafranca de los Caballeros.

Pero también los había de larga extensión, por ejemplo:

De *Madrid a Cádiz* por Yébenes, ventas «de Juan de Dios», «de en Medio» y «de la Zarzuela», Malagón, Peralvillo, Ciudad Real, Caracuel, Villamayor, ventas «de los Carneros» y «de Alcudia»...[33]

De *Madrid a Málaga* por Tembleque, Camuñas, Puerto Lápiche, Villarta, venta de Quesada, Manzanares, venta «de las Aberturas», Valdepeñas, Ermita de las Virtudes, Aldea Quemada...[34]

De *Madrid a Almería* por el trayecto anterior hasta llegar a la venta Quesada, yendo después por la Membrilla, Ermita del Santo Cristo del Valle, Alcubillas, Cózar, Torre de Juan Abad, ventas «de Quemada» y «Nueva»...[35]

De *Madrid a Sevilla* seguía, en parte, el trayecto de Madrid a Cádiz, pero al llegar a Ciudad Real se dirigían hacia el Corral de Calatrava y las ventas «de los Carneros» y «del Zarzoso...[36]

Con todo y haber mencionado un buen número de caminos reales, de carros y de herradura, que, en todas direcciones, cruzaban el país manchego, creemos no haber dicho la última palabra en cuanto a este punto, habiendo dejado de señalar algunos; todo esto viene a demostrar que la Mancha, si bien no era una región próspera, no era por falta de comunicaciones. No, no era una región rica, no podía serlo, debido a las inmensas extensiones de terreno sin cultivo, cosa esta que aun hoy día ocurre; podrá decirse que hay grandes tierras con viñedo y se cultiva la cebada y el trigo en buena proporción; cierto, pero, así y todo, queda mucha tierra por labrar. Se dirá que no hay abundancia de agua; en cuanto

al llegar a Écija se dirigían hacia Roda y Antequera para Málaga; los que se iban a Almería pasaban por Bailén hacia Granada, y por Pinos de la Puente a Guadix, etc.

32. Véase nota 29.

33. Es una variante del viaje de Madrid a Córdoba, Sevilla y Cádiz, citado anteriormente.

34. Parte de este itinerario lo hemos visto en el viaje de Madrid a Córdoba, Sevilla y Cádiz.

35. Tenemos nota de un itinerario de Almería a Toledo que pasaba por el Viso del Marqués, la venta «de la Cañada», Almagro, Carrión de Calatrava, Malagón, las ventas «de la Zarzuela», «de Darazutan» y «de Guadalorce», Yébenes, etc.

36. Anteriormente hemos señalado un itinerario de Madrid a Sevilla pasando por Tembleque y Venta de Cárdenas.

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

a este punto, quizá tengan razón, pero la que hay podría canalizarse mejor, y explotar el caudal del Guadiana y los de sus afluentes, como el Azuer, Jabalón, Jiguela y Záncara, para no citar otros; también hemos podido comprobar que solamente en lugares muy próximos a los ríos hay cultivo, y puede decirse que en pleno siglo XX la Mancha sigue igual a la del XVI. En demostración de lo que acabamos de indicar, trasladaremos aquí un pasaje debido a la pluma de un gran observador de la región manchega, el tantas veces citado geógrafo, señor Blázquez, dice así: «Yo he hecho el cotejo del terreno, utilizando el mapa del Instituto Geográfico y las relaciones descriptivas de 1575, y me he convencido de que casi todo lo rústico queda invariable.»[37] Y más adelante señala, ratificándose en lo expuesto, que «de cada diez fincas rústicas, ocho conservan los nombres primitivos, habiendo molino nuevo desde hace más de trescientos años.»[38]

Ya sabemos que todos los pueblos han tenido sus días de esplendor y de miseria; pero da pena ver como los manchegos, con un estoicismo heroico, resisten los embates del tiempo, viendo desmoronarse casas señoriales y castillos roqueros, demostración palmaria de la grandeza de pasadas épocas. No puede negarse que la propiedad no está repartida, sino amalgamada, y que los propietarios viven lejos de sus fincas y aun algunos de ellos no las han visto nunca, siendo esto, a nuestro parecer, una de las causas de que la Mancha no produzca lo que debiera dar. Se dirá que Manzanares, Tomelloso y Valdepeñas son centros de riqueza; pero ¿qué representan al lado del enorme número de importantes poblaciones que habían ayer y hoy las hallamos en plena decadencia? Cada vez que hemos visitado la, para nosotros, encantadora región manchega, y contemplado aquellas extensas y dilatadas llanuras, hemos pensado que una política hidráulica, bien dirigida, daría positivos resultados y devolvería parte de vida activa a poblaciones ~~hoy~~ día aletargadas.

El viajero que hace el trayecto de Madrid a Valencia por Alcázar de San Juan ve, poco después de haber dejado esta población, los últimos molinos de viento que aun existen en la Mancha. «Apenas funcionan» — dicen los del país — y con lágrimas, los molineros van abandonando aquellos toscos edificios. Hoy día, en el campo de Criptana, quedan muy pocos, y paulatinamente irán inmovilizándose aquellas aspas que tanto espantaron al paladín manchego. El día que los vecinos del citado Campo contemplen que aquellos famosos brazos que vió Don Quijote ya no se mueven, será un día triste y pesaroso para el manchego, pues los típicos molinos habrán dejado de funcionar,[39] como han dejado de trabajar los de Consuegra y Pedernoso. El día que esto ocurra, La

37. *La Mancha*, pág. 16.
38. *La Mancha*, pág. 17.
39. Durante nuestras excursiones manchegas (1910-1930), hemos visto no desaparecer, pero sí dejar de trabajar, algunos de los pocos molinos del campo de Criptana, que aun eran el embeleso de los turistas. Hoy día, según me ha indicado mi distinguido amigo don Francisco Tolsada, solamente uno recuerda los brazos de Briareo en dicho punto, el llamado «Ojo azul».

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

Mancha habrá perdido lo más pintoresco, y ya que ha visto como la destructora labor del tiempo, se cebaba en casas señoriales que debieran haberse restaurado y castillos que para bien de la historia tendrían que seguir en pie, procure que estos últimos destellos de una pasada época no se borren, que sigan funcionando, que el turista que visita aquella región atraído por el renombre universal de La Mancha, conocido a través de la imeperecedera novela del escritor alcalaíno, vea lo que pudo observar don Quijote, y procure, repetimos, por cuantos medios estén a su alcance, conservar estos toscos edificios, estos rudimentarios molinos en bien de la memoria de Cervantes.

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

Este folleto, el cuarto de la Colección de *Publicaciones Cervantinas patrocinadas por Juan Sedó Peris-Mencheta,* se imprimió en los talleres de la Imprenta-Escuela de la Casa Provincial de Caridad de Barcelona, y acabóse el día 23 de junio de 1942.

Laus Deo

✠

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

PUBLICACIONES CERVANTINAS

PATROCINADAS POR

JUAN SEDÓ PERIS-MENCHETA

I. Cervantes. - Los primeros consejos de Don Quijote a Sancho.

II. Cervantes. - Los primeros consejos de Don Quijote a Sancho.

III. Clemencín, Diego. - La Biblioteca de los libros de caballerías.

IV. Givanel. - Una nota para un nuevo comentario al «Don Quijote» (En un lugar de la Mancha... I, 1).

EN PREPARACIÓN

V. Cervantes. - *La gitanilla.* Traducción italiana de Barezzi.

VI. Bosch Jover. - Las traducciones griegas del *Don Quijote.*

VI. Carrillo

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca

FU-35-42

Casa Provincial de Caridad
Imprenta - Escuela

Arxiu General de la Diputació de Barcelona. Biblioteca